

Sobre la obra:

La primera edición de este curso sobre coevaluación mediante talleres de Moodle se impartió en el seno del plan de Formación del profesorado universitario (FOPU) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Desde entonces, otros centros docentes y facultades se han interesado por la versión presencial como acción formativa dirigida a sus profesores y profesoras.

La buena acogida tras sus sucesivas ediciones y el interés mostrado por los asistentes en contar con un libro recopilatorio de los materiales es lo que animó a compilar este volumen.



Sobre el autor:

Daniel García González es profesor de Periodismo desde 2001 en la UPV/EHU, donde ha impartido asignaturas de Redacción, Diseño, Empresa, Infografía y, actualmente, Tecnología del Periodismo.

Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas así como en Periodismo por la UPV/EHU y en Derecho por la Universidad de Deusto, se doctoró con una tesis sobre la infografía en la prensa española y el caso del periódico bilbaíno El Correo, para el que también ha trabajado como infografista y visualizador de datos.

Está encantado de poder recibir todos los comentarios, ejemplos propios, dudas o sugerencias de mejora que estime oportunas vía:

DANIEL.GARCIA@EHU.EUS



Contenido adicional:

Accede a más contenidos, foro de dudas, talleres de ejemplo, etc. en:

WWW.ENSENADOSVECES.COM

CONTENIDOS

CONFIGURANDO EL TALLER

LOS AJUSTES

	PÁG.
Orígenes	9
En breve	11
Los Ajustes Generales	16



Agregando un nuevo Taller

▼ General

Nombre del taller

Descripción

Mostrar la descripción en la página del curso

▼ Ajustes de calificación

Formulario de calificación

Calificación por el envío

60

+

Se integran

Calificación de la evaluación

40

+

Se integran

Calificación para aprobar la evaluación

Decimales en las calificaciones

0

+

▼ Parámetros de los envíos

Restricciones para el envío

Número máximo de envíos adjuntos por envío

0

+

Formato de ficheros que se permiten enviar

Elige

Tamaño máximo del archivo de envío

100

Mb

+

Envío de última hora

☐ Permitir envío fuera de plazo

▼ Configuración de la evaluación

Restricciones para la evaluación

Usar auto-evaluación

☐ Los estudiantes pueden evaluar su propio trabajo

▼ Comentario

Restricciones de comentario

Número máximo de adjuntos

0

+

Formato de ficheros permitidos para la retroalimentación

Elige

Tamaño máximo del archivo de retroalimentación

100

Mb

+

Comentarios

▼ Envíos de ejemplo

Usar ejemplos

Modo de evaluación de ejemplos

Voluntario

Compulsivo antes de enviar

Acción de evaluar

▼ Disponibilidad

Asiento para envío desde

7

+

Mayo

+

2020

+

08

+

18

+

Horario

Fecha límite de los envíos

8

+

Mayo

+

2020

+

23

+

05

+

Horario

Disponibles para evaluación desde

10

+

Mayo

+

2020

+

08

+

18

+

Horario

Fecha límite para las evaluaciones

12

+

Mayo

+

2020

+

23

+

05

+

Horario

▼ Ajustes comunes del módulo

Descripción

Número ID

Modo de grupo

No hay grupos

No hay grupos

Grupos de discusión

Grupos virtuales

Agrupamiento

Ninguno

+

Añadir restricción de acceso por agrupamiento

▼ Restricciones de acceso

Restricciones de acceso

Ninguno

Añadir restricción

Restricción de actividad

Permisos

Calificación

Envío

Agrupamiento

Perfil de usuario

Conjunto de restricciones

▼ Finalización de actividad

Restricciones de finalización

Reservar en

No indicar

Marcarlo manualmente

Sólo si cumple condiciones

Reservar en

El estudiante debe ver esta actividad para finalizar

El estudiante debe recibir una calificación para finalizar esta actividad

Se espera finalizar en

12

+

Mayo

+

2020

+

23

+

05

+

Horario

Guardar y registrar el curso

Guardar y registrar

Cancelar

General 18

Ajustes de calificación 19

Las cuatro estrategias

Parámetros de los envíos 22

Configuración de la evaluación 24

Comentario 25

Envíos de ejemplo 27

Disponibilidad 28

Ajustes comunes del módulo 30

Modo de grupo

Restricciones de acceso 32

Finalización de la actividad 33

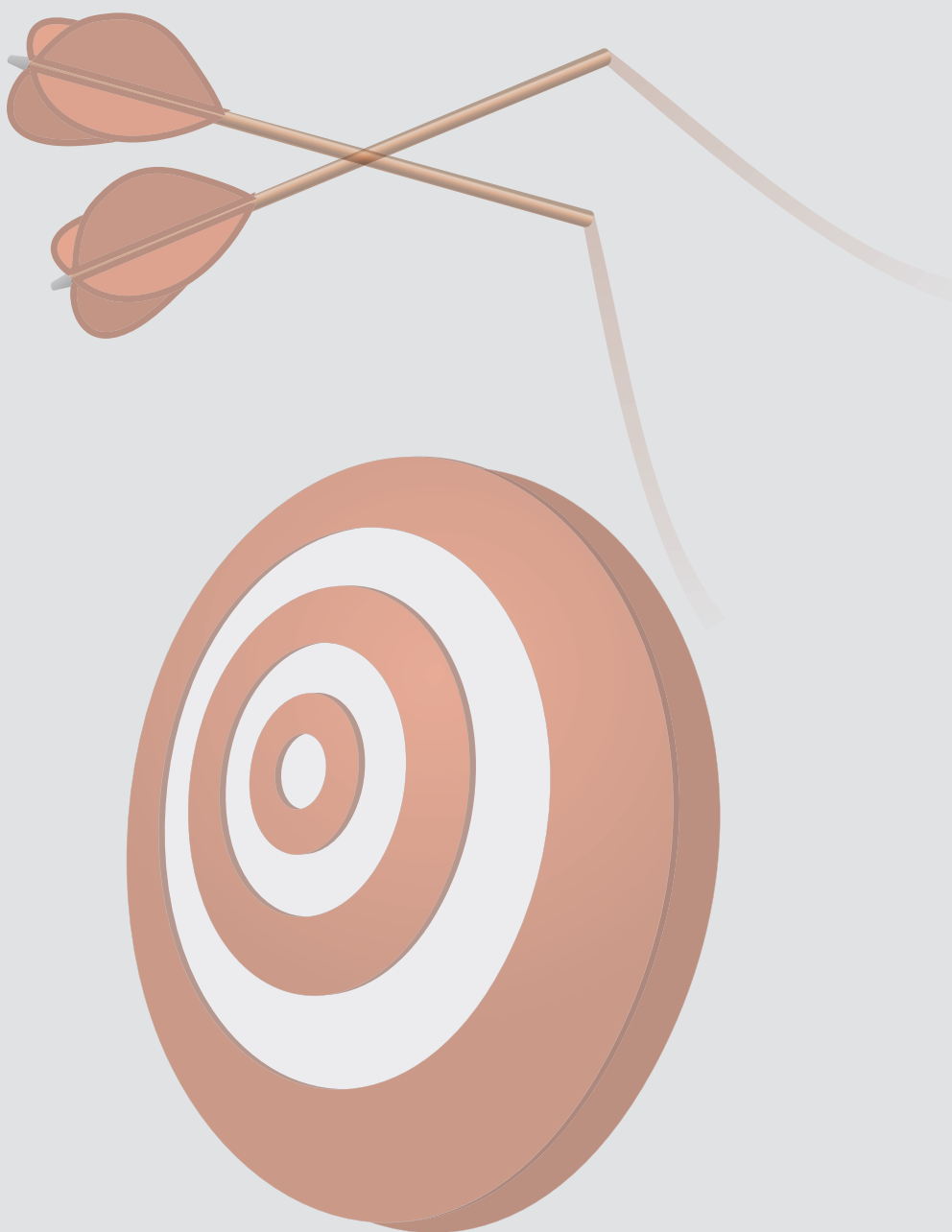
El panel de control ... 34

ADMINISTRANDO EL TALLER

LAS CINCO FASES

Pág.

1. Configuración	37
Editar el formato de evaluación	39
Calificación acumulativa	40
Comentarios	42
Número de errores	44
Qué es eso de la tabla de mapeo de calificaciones	46
Rúbrica	48
Consejos para adaptar tu rúbrica a Moodle	52
2. Envío	53
Qué ven ellos	54
Qué vemos nosotros	55
3. Asignación	57
Cómo resetear	58
Consideraciones previas	59
Cuántas tareas asignar	60
Asignación Aleatoria	61
Asignar fuera de plazo	64
Asignación Programada	65
Resumen: avance automático del taller	66
Asignación Manual	67
4. Evaluación	69
Qué ven ellos	70
Qué vemos nosotros	71
¿Son anónimos los cruces? Modificar los permisos	72
5. Calificación	73
1. Entender la rejilla de resultados	75
2. Cómo se calculan esas dos notas	79
Por el envío	79
Por la evaluación	80
Así funciona la curva de exigencia	84
Y así influye la unanimidad de ese consenso	85
3. Supervisar y modificar calificaciones	87
Los bloques negros y rojos [88]. Revisores peores, mejores y pasotas [89]. Modificación de calificaciones [90]. Ajustar la evaluación de los 'peores' revisores [92]. Ajustar la evaluación de los pasotas [94]. Ajustar evaluaciones desde el lado opuesto, el del evaluado [94]. Los nuevos símbolos en la rejilla de resultados [97]. Eliminar un envío [98]. Publicarlo [98]. Borrar evaluaciones [98].	
Cierre	99
Qué ven ellos	101
¿Es reversible? Qué puedo modificar tras haber cerrado el taller	104
Reutilización del taller	106



Orígenes

El villano de toda esta historia

A comienzos de este siglo, cuando yo aún era un profesor novel y con la vocación docente aún intacta —qué tiempos aquellos— dos estudiantes se me acercaron en el pasillo para comentarme una inquietud. Al parecer había llegado hasta sus oídos que en el otro grupo, en el de mañana, avanzábamos más lentamente y por tanto se impartía menos materia que en el suyo, el de tarde. Estaban, por tanto, ‘aprendiendo más’, por lo que les preocupaba que su examen también acabase abarcando más epígrafes del temario y por tanto fuese más exigente que el de sus colegas matutinos. Hasta aquí nada nuevo. Lo que de aquella conversación jamás se me olvidará son un par de palabras que uno de ellos utilizó para referirse a aquel legítimo interés por que la prueba fuese equilibrada, y es que de pronto reivindicó, impasible, su **“derecho a saber menos”** [SIC].

El *lapsus linguae* no pasaría de ser eso, una simple anécdota, si no fuera porque mostraba un trasfondo muchísimo más preocupante. Y es la triste realidad de que, en la docencia reglada, a ojos de nuestros estudiantes somos, antes que profesores, los examinadores. Antes que sus colaboradores en la tarea de aprender, sus jueces y policías. ¿Acaso entraría alguien en un concierto, en un cine o en un restaurante con una actitud similar? “...señores, yo ya he pagado la cuenta pero ahora exijo mi derecho a que se cancele el concierto, la proyección de la película o a que me den de comer lo mínimo posible...”. Qué cosas.

Y sin embargo, en el aula esto es así: cuando por cualquier motivo nos vemos obligados acortar una clase la respuesta generalizada es de algarabía y gozo. Igualmente si pronunciamos la frase mágica “...bueno, quedan unos minutos pero por hoy lo vamos a dejar aquí...” o “...este epígrafe no lo vamos a poder estudiar...” no se conoce el caso de que una jauría encolerizada haya reivindicado ningún derecho a apurar los minutos de clase hasta el final o a que se imparta el temario en su estricta totalidad.

El profesor de Harvard Eric Mazur definió la evaluación sumativa, el examen, como el **‘asesino silencioso del aprendizaje’**. Durante lustros yo también lo he visualizado como el villano de la historia. Somos docentes *a pesar y en contra* de ese otro rol, de policía y juez, al que a veces acabamos dedicando incluso más tiempo y preocupaciones.

Desde que descubrí la coevaluación asistida por ordenador he recuperado la esperanza en una docencia plena. Preparar estos talleres me ha vuelto a poner a prueba intelectualmente. Ahora siento que el diseño de cada actividad y la redacción de cada rúbrica sí se merece ese tiempo de dedicación. Veo frutos tangibles. Por eso mediante este libro busco simplificaros la parte técnica para que no os sea un impedimento a quienes queráis sumergiros en ella y porque creo firmemente que una buena coevaluación entre pares debe trascender a la tecnología. Que no sea ése el obstáculo.

En breve

En qué consiste un taller de coevaluación

En una tarea doble que solicitamos a los estudiantes, ya que, además de que entreguen su ejercicio, les pedimos también que evalúen qué tal lo han hecho sus compañeros mediante un cuestionario, rúbrica o unas pautas guiadas preparadas por el profesor. Esto lo llevamos haciendo en el aula desde siempre, compartiendo unos simples formularios en papel entre pares y calculando después las notas manualmente. Nada nuevo.

Qué nos facilita Moodle

Este software gratuito y abierto no sólo permite realizar esto mismo de forma no presencial –online–, sino que nos ayuda a poner orden en las entregas y los cruces posteriores, de forma que cada estudiante pueda coevaluar no sólo a uno o dos de sus pares sino a muchos más, además de facilitarnos después la recogida de los feedback que se devuelven entre sí y el cálculo de las calificaciones. Además de publicar y compartir los resultados. Esto también podríamos llegar a hacerlo los docentes de forma analógica, pero a costa de un enorme esfuerzo y una ingente dedicación de tiempo.

Y en qué momento se convierte en imprescindible

Cuando, además, la máquina calcula no sólo la nota media que está recibiendo cada entrega, sino que también juzga esa otra tarea de evaluación –nos calcula una segunda calificación por cada participante– y permite detectar las posibles desviaciones de aquellos revisores que se pudieran estar comportando con mala fe o simplemente con desidia. De pronto es el propio grupo el que necesariamente se autocontrola. La comunidad de participantes, mediante la acumulación de agregados estadísticos, produce calificaciones que se acercan a las que otorgaría el propio profesor y así éste puede verse aliviado de su habitual rol heteroevaluador, de Policé, para, como mero supervisor del proceso, centrarse en su función pedagógica. Las decenas de **miles de cálculos necesarios** para conseguir este resultado se escaparían de nuestro alcance. Se diría que sólo es un taller de coevaluación plena aquél el asistido por ordenador.

Cómo te lo contamos en este libro:

Cada lector tendrá sus propias necesidades. Algunos de vosotros y vosotras ya habréis intentado configurar un taller y acudiréis con dudas puntuales, mientras que para el resto puede resultar totalmente nuevo. De ahí que el libro parta desde de cero, pensando tanto en quien nunca haya configurado un taller –para que podáis hacerlo paso a paso–, como también en quienes que sólo acudan con alguna duda muy concreta y lo quieran usar como manual de referencia rápida –los epígrafes y las explicaciones intentan replicar el orden cronológico en que os aparecen en Moodle, para facilitar esa búsqueda–.

Hay dos dificultades principales para su aprendizaje:

1. De todos los que existen, Moodle es el sistema de gestión de aprendizaje / *Learning Management System* (LMS) más extendido en el mundo por su enorme versatilidad y su gran velocidad de funcionamiento, pero para lograr ambas se apoya precisamente en la que también es su mayor debilidad, un monótono **interfaz basado en texto** escasamente *user friendly*. Para el no iniciado pueden acabar siendo algo confusos y redundantes los nombres de los epígrafes, el aspecto de los menús, las pantallas, etc. de ahí que se haga imprescindible habituarse a su uso, por encima incluso de 'aprender' a usarlo. Su curva de aprendizaje recuerda a la de un idioma, para el que más importante que con conocer su sintaxis y normas internas es **practicarlo sin parar**.
2. Pero claro, ese *practicar* sin parar exige recurrir a continuos ensayos de prueba y error, un margen que habrás comprobado que es perfectamente asumible para otras herramientas de Moodle, en las que podemos ir **probando y equivocándonos en privado** hasta quedarnos satisfecho con el resultado y pasar a mostrárselo a los estudiantes. Pero en el caso específico de los talleres, en los que es imprescindible contar con una comunidad de participantes que interactúe continuamente para ir viendo los avances, no podemos permitirnos el lujo de fallar tan a menudo como nos gustaría. Si a ello le añadimos que es una actividad que cristaliza en una calificación –lo más sagrado para el estudiante y por tanto siempre con cierta confrontatividad e intereses enfrentados a los del docente– nos encontramos con una **pescadilla que se muerde la cola**: para aprender a usarlo tengo que cometer errores pero en este caso no puedo permitirlos por la trascendencia del propio taller...

Por ello he procurado con todas mis fuerzas que estas páginas se alejen de los fríos manuales que suelen prepararnos las instituciones docentes y de los materiales oficiales que pone Moodle a nuestra disposición. Este libro **se nutre por un lado de todos los errores** que me fue necesario cometer en mi ansia por enseñar más a mis estudiantes mediante talleres que amortizasen dos veces ese esfuerzo y dedicación invertido como docente. Y por otro, de la experiencia en el curso homónimo, *Teach Twice* impartido en diversas facultades de la Universidad del País Vasco gracias a la confianza prestada por su Servicio de Asesoramiento Educativo, que creyó en este proyecto desde el comienzo. Y es que resolviendo las dudas e inquietudes que me habéis ido planteando los profesores participantes he podido aprender otras perspectivas y usos de esta herramienta que no se me habrían ocurrido nunca.

Ventajas y oportunidades de los talleres

La principal es de tipo pedagógico. Y es que de los seis niveles cognitivos que invocamos entre nuestros estudiantes (Memorización, Comprensión, Aplicación, etc. –Ver taxonomía de Bloom–) es pacífico entre la doctrina que los de Evaluación y Síntesis (creatividad) son los más cercanos a un **Aprendizaje Auténtico** y transformador. La academia nos recuerda constantemente que mediante la coevaluación no sólo enseñamos *más*, sino también *mejor*. Todos hemos pensado alguna vez mientras corregíamos ejercicios con nuestro rotulador rojo: "*Lástima. Si ellos mismos pudieran ver estos estupendos ejemplos, cuánto aprenderían*" e incluso reflexionado sobre el hecho de que es precisamente corrigiendo como más aprendemos los docentes. En una de las asignaturas que me tocó impartir –sobre redacción periodística– llegué a la triste y rotunda conclusión de que acaparar ese papel heteroevaluador y no permitir al alumnado participar de la corrección es ni más ni menos que **robarles** esa valiosísima segunda oportunidad de aprender. Devolvámosles lo que es suyo.

La segunda ventaja es la impresionante **escalabilidad** de la herramienta. Y es que organizar un taller para 10 estudiantes exige una cierta dedicación, pero hacerlo para 100 o para 1.000 sólo exige un poco más. Y por si esto fuera poco, una vez utilizados la primera vez y depurados pueden reutilizarse sin fin. Desde nuestros centros docentes se nos urge a diseñar un tipo de evaluación que sea a la vez formativa, continuada y sostenible. La tradicional Evaluación Continua basada en ejercicios prácticos cumple las dos primeras premisas pero falla en lo tercero: está limitada por nuestra capacidad de dedicación y nos aboca a un modelo difícilmente escalable o aplicable a grupos numerosos de estudiantes. La coletilla que ponemos todos los profesores a esa demanda de evaluación 'auténtica' es, sin excepción, los recursos: *la falta de tiempo... el gran número de estudiantes...*, etc. Por el contrario, con la organización de talleres de coevaluación, lejos de estar limitados por el tamaño del grupo, el sistema **aumenta en fiabilidad precisamente cuanto mayor sea la muestra**.

La tercera es algo más subjetiva:

Y es que tras años y años agarrando el rotulador rojo y corrigiendo los mismos tipos de errores una y otra vez, como en el mito de Sísifo, la ilusión y vocación docente va necesariamente desgastándose. Por el contrario, la construcción de una buena rúbrica en la que llegar a sistematizar esa toma de decisiones que hay tras cada evaluación supone un **desafío intelectual continuo**. A lo largo de nuestra vida profesional todos nos hemos topado con compañeros y compañeras de ambos tipos de perfiles extremos: en un lado personas admirables por su abnegación y enorme capacidad de sacrificio ante tareas repetitivas y en el opuesto inconformistas movidos por un anhelo innovador y por la búsqueda de una respuesta a ese eterno reto: "*¿Hasta dónde podría conseguir que la roca subiera por sí misma y a partir de qué punto es imprescindible que la siga empujando yo?*".

Las civilizaciones –y la Educación– han llegado hasta aquí gracias siempre a ciudadanos –y docentes– de ambos patrones opuestos. Y si por la razón que sea este libro ha acabado en tus manos es bastante probable que te decantes más por el segundo.

Barreras de entrada

Por otro lado, hay también algunos condicionantes previos u obstáculos que a veces me han llevado a desaconsejar la utilización de talleres a algunos profesores.

La primera es que la creación de talleres ha de ser vista como una rentabilísima **inversión** de tiempo. Pero, claro, para poder invertirlo es imprescindible tenerlo. Pretender utilizarlos como solución de emergencia es no comprender su funcionamiento. El retorno de la inversión se produce, según mis cálculos, a partir del tercero o cuarto uso. Si incluimos también los minutos que estás dedicando ahora mismo a la lectura de este libro pongamos que a partir del quinto. Ahora bien, es un retorno seguro, una inversión garantizada. Dentro de poco te verás **aportando unas tres horas de trabajo para producir lo que antes te llevaba veinte**. Palabra de bilbaíno.

La segunda es que el cálculo de las calificaciones y el control del proceso del taller nos va a demandar si no unas ciertas nociones de estadística, sí al menos **no tenerle miedo a los porcentajes**. No va a ser necesario ser un catedrático en Probabilidad o Álgebra ni mucho menos un avezado jugador de póker –nótese la secuencia–, pero a veces sí nos va a tocar supervisar a ojo de buen cubero ristras de números para dilucidar, con una cierta agilidad, si se están produciendo desequilibrios flagrantes, errores evidentes o tendencias invertidas. El funcionamiento del taller se basa en la fiabilidad que da ampliar una muestra –cuando encuesto a sólo dos individuos las respuestas podrán ser perfectamente válidas o totalmente dispares como fruto del azar, sin embargo, si encuesto a doce, el agregado de datos comenzará a acercarse más a lo primero–. Por la misma razón es mucho más aconsejable realizar cinco talleres mediocres a pretender esforzarse en lograr uno perfecto. Éste es uno de los cimientos en los que se asienta todo lo que sigue, por lo que si estabas buscando un instrumento de medida infalible y totalmente objetivo deberás rastrear en otra dirección. E igualmente, a quienes tengan una alergia insuperable a los datos les recomendaría cerrar el libro en esta página, regalárselo a un compañero y retornar al rotulador rojo.

La tercera barrera de entrada son los importantísimos **condicionantes temporales de este tipo de actividad, tan coral**. Los profesores solemos tender a una cierta flexibilidad en los plazos de entrega de tareas, sobre todo si constatamos la buena fe de nuestros y nuestras estudiantes. Así, a cambio de diferentes tipos de tributos –una pequeña penalización en la nota, una enorme sonrisa, un justificante médico, etc.– solemos amortiguar esos incumplimientos. A fin de cuentas todo queda en casa y a nosotros también nos interesa mantener una cierta legitimidad moral o esa cercanía/empatía con el alumnado. Y lo peor de todo, esas criaturitas también dan por hecho un cierto grado de flexibilidad. Ahora bien, cuando se trata de programar una máquina que va a organizar logísticamente a una pequeña a comunidad para que se coevalúe, la cosa cambia drásticamente. De pronto esto va a funcionar como un aeropuerto. Las puertas de embarque quizás puedan esperar unos minutos para recoger a ese pasajero impuntual, pero, por el contrario, una vez haya despegado será mucho más difícil que el avión retorne por él. Y en el caso de los talleres –da igual que los prepares de dos horas, de dos semanas o de dos meses–, van a producirse momentos de cierre de fase, como el de entrega de la tarea o el de la coevaluación de ajenas, programados de antemano y que a veces chocarán con esa cultura de transigencia en los plazos a la que estamos habi-

tuados tanto el alumnado como el profesorado. Estas tiranteces entre el funcionamiento inflexible de la máquina y el más relajado del grupo humano nos obligarán a –cual lavadora en marcha que se tiene que detener para aceptar ese calcetín retrasado– tomar decisiones ingratas, como dejar fuera –para el próximo lavado– a ciertos individuos. Mi consejo aquí vuelve a ser realizar más talleres que otorguen menos nota, en lugar de uno único en la que se decida todo y suponga un drama lidiar con las impuntualidades.

La cuarta es la **dificultad de redactar buenas rúbricas** de evaluación. Aunque esta obra explica cómo configurar técnicamente y utilizar una herramienta digital, lamento comunicarte que esto va a ser lo más sencillo de todo. Decía Hommer Simpson que él sólo conocía *"...Tres tipos de personas: las que saben contar y las que no..."*. Pues bien, yo sólo conozco dos tipos de docentes: los que aún no se han estrenado en el diseño de una rúbrica y los que ya conocen las enormes dificultades de redactarla bien. Si aún estás en el primer grupo te urge pasar al segundo cuanto antes. Y aunque este no es un libro sobre pedagogía ni instrumentos de medida ni tampoco pretende sentar cátedra sobre el diseño de rúbricas de evaluación, desde el primer capítulo necesitare pedirte que redactes al menos una [ojea la página 52], porque va a condicionar absolutamente todo. Sin ella tu taller no tendrá cimientos. Estará construido sobre arenas movedizas. De verdad. Prepara tu rúbrica antes de todo lo demás. Si debiera destacar un párrafo de todo el libro para grabarlo a fuego sería, sin duda ninguna, éste.

Y una última mala noticia. Por si no te habías fijado, a tu alumnado no es que le vaya a hacer una enorme ilusión tener que evaluar los ejercicios de sus compañeros. Aunque desde el punto de vista de la docencia nos podamos sentir más implicados con nuestra misión docente o hagamos este esfuerzo extra por implementar estrategias pedagógicas colaborativas, innovadoras y de formación basada en el aprendizaje auténtico...

[bla, bla, bla...] cuidado. Recuerda que para sus destinatarios sólo se traduce en una cosa: más-car-ga-de-tra-ba-jo. Y punto pelota. Si mediante los talleres esperabas mejorar las encuestas de satisfacción del alumnado* ten en cuenta que su percepción va a ser justo la opuesta. Más bien un ceño fruncido... *"nos estás endiñando una tarea que te correspondía a ti"*. Por ello nos tocará trasladarles continuamente el mensaje contrario, mediante una **estrategia de comunicación** que les deje claro que su profesor o profesora se está tomando tan en serio como ellos este proceso y que en absoluto supone un abandono de nuestras responsabilidades sino todo lo contrario. Necesitaremos imaginar las tareas también desde el otro lado y entender los intereses contrapuestos de todos y todas con un poco de empatía y habilidades psicológicas.

*Si lo que realmente buscas es mejorar esas encuestas de satisfacción te aconsejo leer **Los secretos de las presentaciones de Steve Jobs**, de Carmine Gallo y **Brain Rules** del neurólogo John Medina, traducido al castellano como **Exprime tus neuronas**. A nuestro auditorio lo quemamos en el aula y estos dos libros, aunque no estén dedicados a la docencia, sí me hicieron dar un giro copernicano a mis exposiciones. Funcionó desde el primer día, pero esa es ya otra historia

Dicho lo cual:

Te aseguro que compensa. Comienzas un itinerario fascinante. Tras veinte años dedicado a la docencia, con a veces más y otras veces menos éxito, he descubierto los talleres de coevaluación asistida por ordenador y ahora siento que, por primera vez, mi tiempo sí se dedica a construir algo realmente importante y que devuelve resultados tangibles, semana tras semana.